

De la autora de *Todo sobre el amor*

LAS PERSONAS
NEGRAS
Y EL AMOR

bell hooks salvación

PAIDÓS

BELL HOOKS

SALVACIÓN

Las personas negras y el amor

Traducción de Montserrat Asensio

PAIDÓS Contextos

Título original: *Salvation*, de bell hooks

Esta edición se ha publicado por acuerdo con William Morrow, un sello de HarperCollins Publishers.

1.ª edición, marzo de 2025

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor.

La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías.

Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En **Grupo Planeta** agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor.

Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Queda expresamente prohibida la utilización o reproducción de este libro o de cualquiera de sus partes con el propósito de entrenar o alimentar sistemas o tecnologías de inteligencia artificial.

© Gloria Watkins, 2001

© de la traducción, Montserrat Asensio Fernández, 2025

© de todas las ediciones en castellano,

Editorial Planeta, S. A., 2025

Paidós es un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.

Avda. Diagonal, 662-664

08034 Barcelona, España

www.paidos.com

www.planetadelibros.com

ISBN: 978-84-493-4327-8

Maquetación: Realización Planeta

Depósito legal: B. 3.477-2025

Impresión y encuadernación en Liberdúplex, S. L.

Impreso en España – *Printed in Spain*



Sumario

Introducción. El amor es la esperanza	13
1. El corazón en el centro.	25
2. Llevamos la máscara.	39
3. La cuestión del amor propio	51
4. Valorarnos como merecemos.	71
5. Más allá de la vergüenza.	87
6. Amor de madre.	107
7. Cuidar de las madres solteras.	125
8. Amar la masculinidad negra: padres, amantes y amigos	139
9. El amor heterosexual: unión y encuentro	161
10. Aceptar la homosexualidad: círculos sin romper	191
11. Amar la justicia.	209

CAPÍTULO

1

El corazón en el centro

De vez en cuando, regreso a las comunidades negras pobres en las que viví o que visité durante mi infancia. Estos barrios, antaño vibrantes, llenos de vida, con flores plantadas frente a las destaraladas chabolas y con gente en los porches, son ahora paisajes yermos. Muchos parecen zonas de guerra. Y al regresar soy testigo de la desolación. Rodeados de un halo de vacío, estos lugares, antes envueltos en esperanza, son ahora brazos desnudos, solitarios y vacíos. Nadie se traslada a su abrazo para tocar, para sostener y ser sostenido, para ofrecer consuelo. Esta desolación no es resultado de la pobreza. Generación tras generación, las personas que han habitado estos paisajes siempre han sido pobres. Lo que veo son los estragos del alma, los restos que quedan tras el asalto y la explosión emocionales. Lo que veo es una pérdida, una desesperación y una falta de amor tan desoladoras y tan profundas que alteran el entorno por dentro y por fuera.

La desolación que se respira en estos lugares, donde existió un amor que ahora ha desaparecido, es solo uno de los múltiples signos de la crisis espiritual actual que arrasa a personas negras y a comunidades negras de todo el mundo. En la mayoría de las ocasiones, los líderes políticos y los organizadores de la comuni-

dad hablan de esta crisis del alma como surgida de una pobreza o de una violencia amenazantes o de los estragos de la adicción. Si bien es muy cierto que todas estas fuerzas merman nuestra capacidad para estar bien, lo que subyace a estas cuestiones es una profunda crisis espiritual. Como pueblo, estamos perdiendo el corazón. Esta crisis colectiva es tan emocional como material y no se puede curar solo con dinero. Lo sabemos, porque muchos de los líderes que predicán la necesidad de obtener privilegios materiales y que disfrutaban tanto de riqueza como de estatus están tan perdidos y tan emocionalmente discapacitados como aquellos que carecen de bienestar material. Los líderes adictos al alcohol, a las compras, a la violencia o a la adquisición de poder y de fama a toda costa casi nunca ofrecen a nadie una visión del bienestar emocional que pueda curar y reparar vidas y comunidades rotas.

Para curar a nuestras comunidades heridas, que son diversas y con múltiples capas, debemos regresar a una ética del amor ejemplificada por la fuerza combinada de los cuidados, el respeto, el conocimiento y la responsabilidad. Los líderes negros han hablado de la importancia del amor durante toda nuestra historia en esta nación. Y, de hecho, de vez en cuando, algunos líderes contemporáneos insisten en la importancia de una ética del amor. El filósofo Cornel West habla así acerca del amor en su obra *Race Matters*: «La ética del amor no tiene nada que ver con emociones sentimentales ni con conexiones tribales [...]. El amor propio y el amor por los demás son modos de ser que permiten tanto elevar la evaluación que cada uno hace de sí mismo como promover la resistencia política en la comunidad». Es necesario que los líderes y los pensadores negros contemporáneos hablen de la necesidad de construir una ética del amor sobre la que levantar la lucha por la autodeterminación negra; sin embargo, la realidad es que

la mayoría de la literatura de no ficción acerca de la experiencia negra no aborda de manera exhaustiva la cuestión del amor.

Dado que tanto los líderes como los estudiosos coinciden en que la falta de amor es una de las dimensiones de la crisis que están experimentando las personas negras, debería ser evidente que necesitamos un corpus de literatura, tanto sociológica como psicológica, que aborde la cuestión del amor entre las personas negras, la relevancia del amor en la lucha política y el significado del amor en nuestra vida privada. Empecé a pensar en la falta de comentarios acerca del amor en la vida negra durante el debate acerca de la instauración de escuelas separadas para niños varones negros. Allá donde fuera, escuchaba que los niños negros necesitaban disciplina, que debían aprender qué significa el esfuerzo y que necesitaban modelos que establecieran límites y les enseñaran a obedecer. Una y otra vez, la solución para los problemas de conducta de los jóvenes negros era un modelo militarista de campo de entrenamiento y de obediencia básica. Ni una sola vez escuché a nadie decir que los niños negros necesitaran amor como una base desde la que garantizar el desarrollo de una autoestima sólida, del amor hacia sí mismos y del amor hacia los demás. Aunque algunos de los hombres negros que lideraban la lucha nombraron la falta de amor como una de las causas fundamentales de la impotencia y la desesperanza que sentía la juventud negra, ninguno de ellos hablaba del papel que podía desempeñar el amor en la educación de los jóvenes negros.

Cuando enormes cantidades de varones negros, jóvenes y ancianos, se reunieron en la capital de la nación para la Marcha del Millón de Hombres,* nadie habló del amor. La palabra *amor* no

* Multitudinaria marcha de hombres afroamericanos en Washington D. C., convocada el 16 de octubre de 1995 por decenas de organizaciones de derechos

salió de la boca de ninguno de aquellos destacados oradores. El amor está siempre ausente de las conversaciones acerca de la crisis contemporánea en la vida negra. Sin embargo, no siempre ha sido así. A lo largo de la historia del país, el liderazgo político negro radical ha surgido de los entornos religiosos, ya fueran cristianos, musulmanes o de tradiciones espirituales menos reconocidas. Y el amor ha sido un elemento fundamental en estas religiones, sobre todo en la cristiana.

El reverendo Martin Luther King Jr. fue un profeta de la prédica del amor a las almas de las personas negras y a nuestros aliados no blancos inmersos en luchas en otros lugares. Su colección de sermones *La fuerza de amar* se publicó por primera vez en 1963. Luego, ya en 1967, en un discurso ante un grupo de pastores contra la guerra, afirmó: «Cuando hablo del amor, no me refiero a una respuesta sentimental y débil. Me refiero a una fuerza a la que todas las grandes religiones han considerado el mayor principio unificador de la vida. De algún modo, el amor es la llave que abre la puerta que lleva a la realidad última. La primera epístola de san Juan plasma de un modo maravilloso la creencia hindú-musulmana-cristiana-judía-budista acerca de una realidad última: “Amémonos unos a otros, porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama es nacido de Dios y conoce a Dios”». En gran medida, la atención que King prestaba al amor como el principio rector de la lucha por la libertad tenía el propósito de cimentar la fe en la no violencia y, a pesar de que nos instaba repetidamente a reconocer la importancia de amar a nuestros enemigos, no prestó demasiada atención a la cuestión

civiles, entre otras, la Cumbre Nacional de Liderazgo Afroamericano o Nación del Islam, y liderada por Louis Farrakhan. [Esta, como el resto de indicaciones a pie de página, son N. de la T.]

del amor propio y del amor hacia los demás entre la comunidad negra.

Uno de los sermones más conocidos de la colección se titulaba «Amar a tus enemigos». King usó este sermón para explicar y justificar su llamada a que las personas negras amáramos a nuestros adversarios: «Por mucho que aborrezcamos la segregación, debemos amar al segregacionista. Es la única manera de crear la comunidad anhelada». Sin embargo, también se dirigía directamente a la mayoría blanca: «A nuestros mayores oponentes, les decimos: “Igualaremos vuestra capacidad para infligir sufrimiento con nuestra capacidad para soportarlo. Igualaremos vuestra fuerza física con nuestra fuerza espiritual. Haced con nosotros lo que queráis, nosotros os seguiremos amando. No podemos obedecer en conciencia leyes injustas, porque no cooperar con el mal es una obligación moral tan imperiosa como cooperar con el bien. Encarceladnos y os seguiremos amando. Enviad contra nuestra comunidad a vuestros perpetradores de violencia encapuchados a medianoche, dejadnos medio muertos y os seguiremos amando”». En ninguno de los sermones compilados dice nada acerca de amar lo negro. King no abordó el tema de cómo las personas negras podrían amar a sus enemigos si antes no se amaban a sí mismas.

Este énfasis en que las personas negras debíamos amar a nuestros enemigos fue el elemento del programa de King más criticado por los radicales que afrontaban la liberación negra desde una postura más militante. Malcolm X advirtió una y otra vez en contra de este mensaje de no violencia. En su discurso de 1964 ante jóvenes negros del sur de Estados Unidos, afirmó: «No intentéis entablar amistad con quienes os privan de vuestros derechos. No son vuestros amigos, no. Son vuestros enemigos. No permitiré que alguien que me odia me diga que lo tengo que amar». En las raras ocasiones en las que Malcolm X habló del amor, abordó la

necesidad de que las personas negras cambiáramos la manera en que nos vemos a nosotras mismas y llamó la atención acerca del racismo interiorizado. Sin embargo, en general, no tenía mucho que decir acerca del amor.

Los ataques de Malcolm X, así como las críticas de otros líderes negros militantes, a la filosofía de no violencia de King surgían de la creencia de que el amor era para los débiles de cuerpo y de alma. Los hombres de verdad se ocupaban de cuestiones más importantes. Los líderes militantes del poder negro que recogieron el testigo de la autodeterminación negra, como Huey Newton, Elaine Brown y Kwame Ture (entonces conocido como Stokely Carmichael), preferían los debates centrados en cómo construir una autoestima saludable en lugar de debatir sobre el amor. Las conversaciones sobre el amor se silenciaban cada vez más a medida que el radicalismo negro se divorciaba de sus raíces religiosas y se iba secularizando cada vez más. El amor perdía cada vez más su posición clave en el movimiento a medida que la liberación negra se volvía sinónima de la creación de patriarcas negros potentes. Los hombres de verdad eran luchadores, no amantes. La libertad, según proclamaban los líderes negros militantes, tenía que ver con la voluntad de poder, no con la voluntad de amar.

El amor fue perdiendo cada vez más peso en la ecuación a medida que la libertad se hacía sinónima de lograr la igualdad de derechos en el seno de la estructura social existente. La lucha por la liberación negra ponía cada vez más énfasis en el acceso al privilegio material y, así, la autonomía económica se acabó definiendo como la única medida de la libertad. En este sentido, el programa de los líderes políticos negros más agresivos y militantes que defendían la violencia era menos radical que el que King planteaba en sus escritos. La insistencia de los primeros en la lucha violenta no tenía el propósito de cambiar el orden social exis-

tente, sino el de obtener poder y privilegios dentro de ese sistema. En varios de los sermones de *La fuerza de amar*, King advertía en contra de los posibles males del capitalismo y llamaba la atención sobre el peligro de amar el dinero más que la libertad. Afirmaba, contundente: «Mantengo que el amor al dinero es el origen de grandes males y puede convertir al hombre en un materialista repugnante». Por supuesto, King no tenía la menor idea de que llegaría un día en el que las personas negras accederían a la riqueza material explotando lo negro de un modo similar a como lo hace la cultura dominante. Sin embargo, en discursos y sermones pronunciados poco antes de morir asesinado (muchos de ellos compilados en la antología *A Testament of Hope*), se opuso con vehemencia al imperialismo, al militarismo y al capitalismo, y llamó a una transformación radical de la sociedad.

Con una visión clarividente, King se dio cuenta de que la ética del amor era una necesidad imperiosa en todo movimiento que quisiera cuestionar la dominación de un modo significativo. En sus últimas obras, se ocupó menos de enseñar a las personas negras a amar a nuestros enemigos y más de la amenaza de corrupción moral que suponía la adopción del hedonismo materialista, que creía que desencadenaría una crisis espiritual en el país. Su visión fue profética. Cornel West afirma, al describir la difícil situación actual de la población negra en *Prophetic Reflections*: «Cada vez hay más división y diferenciación de clases, lo que crea, por un lado, una clase media negra importante, dominada por la ansiedad, insegura y dispuesta a ser absorbida e incorporada al poder establecido, que solo se preocupa por el racismo en la medida en que limita la movilidad social; y, por el otro, una vasta y cada vez más numerosa clase baja negra que encarna el nihilismo de la adicción generalizada a sustancias, del homicidio generalizado y de un aumento exponencial del suicidio. Ahora, tras la

desindustrialización, también contamos con una clase obrera industrial negra devastada. Estamos hablando de una indefensión tremenda». West ni siquiera menciona a la creciente élite negra, a las personas ricas que tienen un acceso sin precedentes a los medios de comunicación y que, como productoras y moldeadoras de la cultura, promueven valores que perjudican la supervivencia colectiva de las personas negras. Para proteger sus intereses de clase, estas personas acostumbran a hacer ver que el capitalismo negro es lo mismo que la autodeterminación negra. Al adoptar y proyectar el individualismo liberal como la única vía hacia el éxito, merman la visión del bienestar colectivo que, necesariamente, exige compartir habilidades y recursos.

Las personas negras ricas, más que ningún otro grupo, han animado de palabra y de obra a las masas negras a adorar el trono del dinero. La adicción al materialismo no sabe de clases. Sin embargo, el impacto de esta adicción difiere en función de la clase de cada uno. Una persona negra rica en el mundo del deporte o de la música, que disfruta comprando coches de lujo, ropa de diseño, drogas, etcétera, no necesita abusar de nadie. Sin embargo, las personas negras pobres y de clases bajas que venden droga para acceder al lujo material explotan a los miembros de su comunidad. Cuando una persona negra rica desarrolla una adicción a las drogas o al alcohol, puede acceder con facilidad a un sinnúmero de terapias que le ofrecen ayuda y tratamientos. Con frecuencia, las personas negras pobres y oprimidas que abusan de sustancias carecen de opciones. El intento de imitar la vida de los ricos y famosos acostumbra a tener consecuencias trágicas.

La ética del amor no interesa a las personas negras que adoran el dinero, independientemente de la clase a la que pertenezcan. Luchar por la independencia económica es un objetivo digno y necesario para todo el mundo, y llevar las riendas económicas de

los recursos propios es un aspecto importante de una autoestima sana. Valorar los bienes materiales sobre todas las cosas da lugar a crisis espirituales que la dramaturga Lorraine Hansberry plasmó vívidamente en su obra *A Raisin in the Sun*.^{*} Tras la muerte del padre, Big Walter, la familia Younger ha de decidir qué hacer con el dinero del seguro de vida. El hijo adulto, Walter Lee, quiere usar el dinero para abrir una tienda de licores. Su madre, Lena, se enfrenta a él y le dice: «¿Desde cuándo se ha convertido el dinero en vida?». Escrita al final de la década de 1950, esta obra ejemplificaba la transición que las personas negras experimentábamos a medida que adquiríamos más movilidad social. Los valores no mercantilistas del vivir en comunidad y del compartir los recursos, simbolizados en los hogares que compartían las familias extendidas, se vieron sustituidos por el individualismo liberal. A Walter Lee no le preocupa el bien de la comunidad; quiere el éxito capitalista para sí mismo y se burla de Lena cuando esta se manifiesta en contra de vender sustancias adictivas.

Proféticamente, Hansberry previó el impacto negativo que adorar el dinero y aceptar la adicción ejercerían sobre la vida negra. En su obra, prevalecen los valores no mercantilistas, al contrario de lo que ha sucedido en la vida de muchas personas negras. Hansberry, que no menciona nunca el amor en *A Raisin in the Sun*, sí que se mostró crítica con el énfasis excesivo que su familia en particular y la vida negra en general daba a conseguir el éxito material, porque creía que eso alejaba nuestra atención del amor y nos perjudicaba. En una obra autobiográfica, describe así a su familia: «Hay poco que escribir del amor y de mis padres,

^{*} Si bien no existe traducción de esta obra al castellano, sí es conocida fuera de Estados Unidos gracias a la película de Daniel Petrie *Un lunar en el sol* (1961), protagonizada por Sidney Poitier, con guion de la propia Hansberry.

que mantenían una relación utilitaria con sus hijos. Nos alimentaban, nos proporcionaban techo, nos vestían y nos daban más dinero que a nuestros amigos. Eso era todo. No éramos una familia afectuosa». Era consciente de que había crecido en un mundo donde lo único que importaba era el éxito material.

En la época de Hansberry, se hablaba mucho acerca de si el impacto deshumanizador del racismo había o no incapacitado a las personas negras para experimentar amor. Su querido amigo y camarada James Baldwin era una de las principales voces de esos debates. Sus debates con el también novelista Richard Wright solían girar en torno a la cuestión de la deshumanización. Wright creía fervientemente que las personas negras eran incapaces de amar por las cicatrices emocionales que les infligía la opresión racista. Sabiamente, Baldwin insistía en que siempre somos más que nuestro dolor. No solo creía en nuestra capacidad para amar, sino que sentía que las personas negras estábamos en una posición única para arriesgarnos a amar, precisamente, por haber sufrido. En su ensayo *La próxima vez el fuego*, escribe acerca de la «fortaleza espiritual» de las personas negras: «No me quiero mostrar sentimental acerca del sufrimiento [...], pero las personas que no pueden sufrir no pueden crecer, no pueden descubrir quiénes son». A Baldwin le habría consternado ver que, hoy, muchas personas negras no afrontan el sufrimiento de un modo que las ayude a llegar al amor. Por el contrario, la adicción generalizada significa que el deseo de anestesiarse el dolor es mayor que la fuerza espiritual que nos llevaría a un viaje a través del dolor hasta encontrar el camino a la curación. En el ensayo «Where Is the Love»,* June

* «Where Is the Love» (1978) es la ponencia de June Jordan para el seminario *Feminism & the Black Woman Writer*, y fue incluida en el libro *Civil Wars: Observations from the Front Lines of America* (1995).

Jordan nos recuerda que «siempre es el amor, tanto si miramos al espíritu de Fannie Lou Hamer como al espíritu de Agostinho Neto,* siempre es el amor lo que lleva la acción a lugares nuevos y positivos».

El amor sigue siendo un camino crucial hacia la curación para las personas negras. En retrospectiva, queda claro que, si no creamos una base sólida de amor sobre la que levantar la lucha por la libertad y la autodeterminación, las fuerzas del mal, de la codicia y de la corrupción acabarán por debilitar y, al final, destruir nuestros esfuerzos. No es demasiado tarde para que las personas negras regresen al amor y se vuelvan a plantear las preguntas metafísicas que solían formular los artistas y pensadores negros durante el punto álgido de la lucha por la libertad, preguntas acerca de la relación entre la deshumanización y nuestra capacidad para amar, preguntas acerca del racismo interiorizado y del odio que sentimos por nosotros mismos.

El enfoque actual que considera el poder material como la clave para curar nuestra crisis ha desviado la atención de la necesidad de crecimiento emocional, de que adoptemos de todo corazón el arte y la acción de amar. El éxito «What's Love Got to Do with It» de Tina Turner dio voz al sentimiento generalizado del alejamiento de la ética del amor. Gran parte de la cultura del *hip hop* promueve el hedonismo materialista y hace que todo lo relacionado con enriquecerse encarne la esencia de lo moderno. Al igual que la cultura en general, multitud de personas negras consideran el éxito material como la única medida de valor y de

* Fannie Lou Hamer (1917-1977) fue una activista afroamericana estadounidense. Luchó por los derechos de las mujeres y el sufragio y lideró el movimiento por los derechos civiles. Por su parte, António Agostinho Neto (1922-1979), médico, poeta, activista y político, fue el primer presidente de Angola y líder del Movimiento Popular de Liberación de Angola.

sentido en la vida. Aunque no necesitamos amar para lograr riquezas, en ausencia de una base emocional sólida, el privilegio material corrompe con facilidad. Acceder a los privilegios materiales no puede satisfacer las necesidades del alma, cuyos anhelos persisten y nos persiguen. Intentamos satisfacer ese anhelo con un consumo constante, con apetitos que se tornan fácilmente en adicciones imposibles de satisfacer. Las necesidades espirituales solo se pueden satisfacer si cuidamos del alma. Nuestros antepasados lo sabían. Lo único que nos puede salvar es una política de conversión que nos permita regresar al amor.

Hacer saber a todas las personas negras y al mundo que no podemos vivir solo de bienes materiales es crucial para nuestra supervivencia y nuestro bienestar colectivos. Nos han herido en donde habríamos conocido el amor. Lo sabemos. La falta de amor que abunda en la vida negra y que traspasa clases y circunstancias da fe de ello. Al abordar el amor, proclamamos nuestra humanidad, profunda y compleja. Martin Luther King nos instó a recordar que el amor «nos transforma con poder redentor». Regresar al amor, hacer del amor un tema central en nuestro esfuerzo para la recuperación y la curación colectivas no nos aleja de la acción política. Si el amor no se convierte en la fuerza que sustenta nuestros esfuerzos para transformar la sociedad, perderemos el camino.

Julius Lester, que escribió acerca de cómo el activismo del poder negro militante había empezado a avanzar en una dirección contraria al amor, compartió esta potente idea en una columna para *The Guardian*: «Nuestra incapacidad para hacer todo lo necesario para que el amor se manifestara superó al amor que sentíamos por las personas negras y, al cabo de un tiempo, ya ni siquiera nos podíamos amar los unos a los otros». En un ensayo sobre la década de 1960, Lester recuerda que «el movimiento nos decepcionó y luego nos decepcionamos a nosotros mismos».

Plantea la poderosa idea de que, si la lucha por la liberación negra hubiera permanecido fiel a la ética del amor, habría ejercido un impacto positivo más profundo y duradero. Cuando recordaba este período, Maya Angelou insistía en que no fue una época en la que las personas negras se alejaran de la dominación y se acercaran al amor. Por el contrario, escribió: «Los hombres negros hablan de cambio cuando lo que quieren decir en realidad [...] es intercambio. Quieren asumir las posiciones de poder que ahora ostentan los hombres blancos». Si no cambiamos las estructuras de dominación, dejamos en pie la cultura de la falta de amor.

El amor es profundamente político. La revolución más profunda no llegará hasta que entendamos esta verdad. Solo el amor nos puede dar la fuerza que necesitamos para avanzar entre el dolor y la desdicha. Solo el amor nos puede dar el poder para reconciliarnos y redimirnos, el poder para renovar las almas cansadas y salvar las almas perdidas. El poder transformador del amor es la base de todo cambio social. Sin amor, nuestras vidas carecen de sentido. El amor es el meollo del asunto. Cuando todo lo demás falla, el amor nos mantiene.